

Justino Fernández

# LOS CURSOS DEL DOCTOR JOSE GAOS



La primera aproximación intelectual que tuvimos con el doctor José Gaos fue en sus notables conferencias del Paraninfo de la Universidad (calle del Lic. Verdad), que dictó recién llegado a México, en 1939. Lo presentó don Antonio Caso, quien desde un principio tuvo afinidad con el filósofo español. El doctor Gaos venía aureoleado por su fama de discípulo de Ortega y Gasset; de traductor de textos filosóficos publicados por la *Revista de Occidente*; de profesor de filosofía en varias Universidades de España; de Rector de la Universidad de Madrid. Pudimos establecer pronto una relación intelectual con él porque estábamos al tanto de las corrientes de ideas que representaba, ya que éramos lectores de la *Revista* y de muchos de los libros publicados en su "biblioteca". El encuentro con el doctor Gaos fue para nosotros como la continuación de un diálogo, en viva voz, con los intelectuales españoles a cuya cabeza se encontraba Ortega y Gasset.

El doctor Gaos inició sus cursos formales en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad, que se encontraba instalada entonces en el edificio barroco llamado "Mascarones" (Ribera de San Cosme), por las cariátides que ostenta en su fachada. El numeroso público llenaba la gran aula y todos estábamos atentos a sus excelentes exposiciones. Si no recuerdo mal, el primer curso que ofreció fue sobre *La expresión*, y el siguiente estuvo dedicado a *Los presocráticos*. Dictaba sus enseñanzas a base de la lectura y explicación de textos, práctica que desde hacía tiempo estaba perdida entre nosotros. Repartía pasajes de las obras a estudiar en sus propias traducciones, en copias mimeográficas, y cuando creíamos que la lectura iba a ser de corrido, ésta se detenía en la primera frase, en las primeras palabras, para que tuviera lugar la explicación del maestro. En un nuevo curso sobre *Filosofía griega* empezamos por tener entre las manos unas hojas de la *Metafísica* de Aristóteles, Libro A, y nos detuvimos por largo tiempo en la primera línea: *Todos los hombres tienden por naturaleza a ver y a saber*. No se me olvida.

Cuando el doctor Gaos pasó a la *Física* de Aristóteles el público decreció. Aquello iba resultando más difícil de lo que parecía a primera vista. Pero los verdaderos interesados insistimos y sólo así fue posible abrimos paso por entre los intrincados textos y explicaciones.

Conservo mis apuntes de once años de asistencia a los cursos del doctor Gaos en "Mascarones", de 1940 a 1951. La variedad de temas dará idea de sus amplios conocimientos de la historia de la Filosofía, que manejaba con seguridad y soltura absolutas. Gaos

era de lo más atractivo en la cátedra, por su voz, por su dicción, por su mímica y aun por su físico. En los primeros cursos nos tenía amedrentados, porque presentaba la actitud de un inexorable "Herr Professor", mas pasando el tiempo bien nos dimos cuenta de que tras esa máscara se ocultaba el hombre bondadoso, el excelente compañero y amigo. Por mi parte le considero maestros aquellos con los que he tenido una liga afectuosa, sin ella se irata del simple profesor.

El doctor Gaos se reputaba modestamente de profesor de Filosofía moderna, como aquella que más le interesaba. En 1940 ofreció dos cursos, uno sobre *Cristianismo y filosofía*, a base de la *Suma* de Santo Tomás, y otro sobre *Filosofía y didáctica de las ciencias humanas*, bien sistematizado y, claro está, con apoyo en Dilthey.

Los dos años siguientes, 1941-1942, estuvieron dedicados a *Los orígenes del mundo y de la filosofía moderna*, y fue uno de los cursos más originales y atractivos. Nos explicó el *Discurso del método*, de Descartes, con detalle y trayendo a colación contextos sorprendentes. Consideró a *Simbad el Marino*, a *Marco Polo*, y estableció la relación entre Geografía y Filosofía; después el tema astronómico, Copérnico, Giordano Bruno, Galileo; la Geometría euclidiana y la cartesiana; la literatura de la edad cartesiana; el Quijote y su edad.

En 1943 dictó tres cursos: *Filosofía de la Ilustración*, (Hume) *El historicismo y la verdad* (Husserl); *El ser y el tiempo* (Heidegger). La lectura y explicación del abrupto texto de Heidegger duró ocho años, de 1943 a 1951; la traducción del doctor Gaos, más tarde publicada por el Fondo de Cultura Económica (1951), era la base.

Un curso original, de 1944, fue el dedicado a *Nuestro tiempo*, con agudas consideraciones sobre nuestro ser, nuestra vida en distintos aspectos y temas y, además, el contraste entre catolicismo e immanentismo.

Al año siguiente los cursos fueron: *De Kant a Hegel*; *Kant (Crítica de la razón pura)*; *Historia del pensamiento en lengua Española* (Alfonso de la Torre, Antonio de Guevara, Hernán Pérez de Oliva, Juan de Valdez, Melchor Cano, San Ignacio, Gracián).

Fue fecundo el año de 1946, pues el maestro se ocupó y nos ocupó en varios cursos: *Ortega y Gasset*; *Feijóo*; *Kant*; inició la exposición de la filosofía de *Antonio Caso*, que nunca terminó.

Continuó con *Kant* en 1947 y 1948 (*Crítica de la razón práctica*; *Crítica del juicio*). Durante esos años volvió a la *Metafísica de Aristóteles*. En 1948, trató a *Dilthey y su método* y a *Husserl y la fenomenología*.

El tema de la *Filosofía de la filosofía*, tan personal y profundo en el doctor Gaos, fue expuesto en 1949. Y en este mismo año: *Filosofía trascendental y Filosofía existencial*; Hegel; Husserl. Los cursos de los años siguientes fueron dedicados a Heidegger. El 4 de





octubre de 1951 dijo Gaos: "En este día he acabado definitivamente con Heidegger; es un día memorable para mí, pues he lidiado veinte años con él."

En suma, en unos doce años el doctor Gaos había explicado la historia entera de la Filosofía, desde la Antigüedad al Medievo, y desde el principio del Mundo Moderno hasta nuestros días. Además, sus cursos personales, siempre rebozando originalidad y múltiples ideas, ampliaban la visión de la historia.

Nos informó de todas las principales corrientes filosóficas. Su método consistía no sólo en tratar directamente de las obras, o la obra capital, de un filósofo, sino de los contextos en torno, de la historia cultural y aun de las biografías, que conocía en detalle. Tenía sobra de razón cuando decía que la lectura completa y a fondo de cualquier texto clásico, dejaba una enseñanza fundamental, que era formativa. En verdad, nos enseñó a enseñar, enseñando.

Fueron inestimables las exposiciones de *Kant*, *Husserl* y *Heidegger*, en cuyos textos se enseñaba para explicarlos con todo rigor. Fue un verdadero Maestro y de la más alta categoría; México y la Universidad pueden ufanarse de que se haya vinculado a nuestra vida intelectual con un fervor sin paralelo. A los que tuvimos el privilegio de atender sus cursos nos queda el recuerdo de sus enseñanzas y el ejemplo de su austeridad, de su sentido del honor sin claudicaciones, en todo lo cual parecía un hombre de otros tiempos.

La Universidad ocupó la Ciudad Universitaria en 1954. El doctor Gaos continuó allí con sus cursos, repitió algunos y dio lectura a otros. Asistíamos a ellos esporádicamente, por el gusto de escucharlo, e ir a cenar juntos al terminar sus lecciones. Y, por cierto, en la conversación se extendía la cátedra, sin formalidades, y en ella se aclaraban muchos conceptos.

Falta considerar sus seminarios, práctica que él reinstauró en la Facultad de Filosofía y Letras y en El Colegio de México. Recuerdo que algunos alumnos le pidieron que se ocupara en Carl Marx y para complacerlos anunció un seminario sobre el filósofo, que tenía por requisito el conocimiento del idioma alemán, pues la lectura sería directa en los textos originales; para su sorpresa nadie se presentó a inscribirse.

Aparte debe considerarse al doctor Gaos como conferenciante, pues fue uno de los mejores que escuchamos en décadas pasadas; sólo don Antonio Caso lo superaba, o más bien, ambos eran magníficos, por la claridad de las exposiciones, por los efectos retóricos o dramáticos bien pensados, y por la sustancia de los temas.

El doctor Gaos dio lo mejor de su vida a nuestro país; levantó la enseñanza de la filosofía al más alto nivel; descubrió y encausó talentos; fue un Maestro querido y admirado cuya memoria nos conmueve porque, además, está ligada a nuestra juventud.